

EL CRONISTA DEL VALLE

SEMENARIO CATOLICO.—SE PUBLICA LOS SABADOS

AÑO V

NUM. 234

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Año . . . 4 Pesetas.—Número suelto. . . 10 céntimos
Pago anticipado.

Pozoblanco 29 de Agosto de 1914

No se devuelven los originales.

Anuncios y comunicados precios convencionales

A NUESTRO PRELADO

Con motivo de celebrarse el próximo día 31 el onomástico del virtuoso y sabio Prelado que rige la Diócesis Cordobesa Doctor D. Ramón Guillamet y Coma, EL CRONISTA DEL VALLE reitera á S. E. I. el testimonio de su mayor respeto y filial cariño, deseando que muchos y muy felices años le veamos en la silla episcopal del inmortal Osio.

MIRANDO AL MUNDO

Pío X y un niño de Murcia - - -

Tiene esta historia un sabor novelesco. Pío X, el Vicario de Jesucristo en la tierra, el Rey de reyes, recibió una carta de un niño de Murcia y la contestó con un telegrama enviándole su apostólica bendición.

Es en la calle del Pilar; en esa donde en un tiempo, vivieron todos los caldereros y oficios similares y que aún hoy, los que explotan esa industria tienen su domicilio.

En una casuca pobre y triste, una mujer sufre pertinaz dolencia. Rodean el lecho hasta diez hijos, desde hombrillos ya hasta uno de cinco años, llorosos y acongojados. La pobre madre muere y la desolación más espantosa va á cerne sobre aquel hogar, risueño y alegre en otros días.

Uno de los hijos de pelo rubio y rizado, haciendo pucheros, le pregunta á su hermanita: ¿pero es que se va á morir la mamá?

—Eso parece—contestó llorando.

—Y nos quedaremos solos... y ¿quién va á guisar? No; la mamá no se morirá, dijo con entereza y poniendo en sus palabras una confianza rayana en seguridad.

El niño abandonó la estancia y con un lápiz de mucha punta y en un papel sucio y arrugado que ya había servido para otros usos, escribió:

Sr. Papa:

Mi mamá está mu malica y dicen los médicos que se vá á morir, y como usted es mu bueno y yo lo quiero mucho y usted si quiere la pone buena, que se ponga, porque si mi mamá se muere, nos quedamos solos y yo no podré ir á la doctrina ni cantar en la iglesia.

El niño, de siete años, despues de haber escrito la carta, dirigióse en busca del cura de San Antolín, para que éste le pusiera el sobre.

Recibióle el cura, prestóle consuelos y prometió hacer lo que quería, con lo que el niño reanimóse y al volver á su casa,

díjole muy tranquilo á sus hermanos, que la mamá se ponía buena.

La acción del chiquillo, la confianza é ingenuidad que respiraba su carta, movió al cura á coger un sobre, y con otra suya, enviar la del niño al señor Cardenal Secretario de Estado de S. S., para que éste la hiciera llegar á manos del Papa.

A los cuatro días de ser depositada la carta en el correo, recibió el cura de San Antolín el siguiente telegrama:

*Párroco San Antolín.

*Murcia—España.

*Santísimo Padre se interesa por la petición del niño y le envía su Apostólica Bendición.

*Cardenal Merry del Val.

Y ahora tomen nota: á la misma hora que se supone llegó á manos del Romano Pontífice la carta del niño de la calle del Pilar, experimentó una notable mejoría su madre, que ha continuado acentuándose. El Papa de los niños ha escrito á un niño de Murcia.

La Santidad y la inocencia se han juntado.

El Astrónomo.

Viaje por las Naciones beligerantes

Nuestro distinguido paisano y amigo D. Rodolfo López Gosalbez, como ejercicio practico de su carrera de Ingeniero (con tanta brillantez realizada) ha hecho un viaje, acompañado de sus compañeros y Profesores por Europa, teniendo la desgracia de que durante su viaje comenzara el conflicto bélico. Hemos leído una carta dirigida á su hermano político y estimado amigo nuestro D. Alfredo Muñoz Bautista, del cual hemos logrado permiso para publicarla, con lo cual aunque lastimemos algo la modestia de su autor, estamos seguros de proporcionar á nuestros lectores un buen rato por los curiosos episodios que en ella se narran.

«Querido Alfredo: no puedes ni figurarte cuantísimo tengo que hacer. No obstante me decido por complacerte, enviándote, según me pides, algunos detalles de nuestra malograda excursión por tierra extranjera, advirtiéndote antes de que tu puedas apreciarlo, que carecen de todo interes y si tienen algun aliciente es el de haber sido observados en circunstancias tan especialísimas y críticas.

Nada he de decirte de la primera parte de nuestro viaje. Los días pasados en Suiza, tranquilos, sossegados y ajenos totalmente á que el conflicto que se preparaba pudiera tocarnos tan de cerca, fueron muy agradables y bien aprovechados, y de ellos, como de los que siguieron, tendremos siempre, aunque por motivo distinto, un recuerdo muy duradero.

Comienzo, pues, por Frankfort, primera población alemana que hemos visitado y donde ya comenzamos á sentir los primeros síntomas del conflicto que bien pronto había de estallar. Nuestra primera impresión de Frankfort ya predispueta muy favorablemente por el hermosísimo servicio de ferrocarriles que advertimos á nuestra entrada en Alemania, fué de verdadera admiración, ya que su estación central, la segunda del mundo, impresiona por su grandeza y su bellísima construcción. A la salida de ella nos chocó mucho que nuestro grupo de españoles pudiera producir tantísima curiosidad. Mucha gente nos rodeó desde el primer momento, y hasta que llegamos al Hotel que había de alojarnos, muy próximo á la

estación, no perdimos el acompañamiento que tanto nos había sorprendido. ¡Pues, Señor, pensábamos, que tendremos de raro para haber llamado así la atención! O será que esta gente es muy-curiosa y no puede prescindir de tan inoportuna cualidad.

Más tarde, cuando vimos que allí no se encontraban en circunstancias normales, rectificamos algo nuestro juicio explicándonos perfectamente aquella curiosidad.

Apenas llegamos (á las 6 de la tarde) dimos una vuelta por la población, confirmando la buena impresión que de Frankfort formamos desde el primer momento. Por aquella fecha (día 28 de Julio) ya andaban malamente austriacos y servios, y en todos sitios mostraban al público transparentes con noticias recientes de la guerra. Delante de cada uno de ellos se agolpaba muchísimo público comentando animadísimo tales noticias, con igual entusiasmo que si ellos fueran parte en la causa.

Nosotros conocemos algo el idioma alemán, pero la verdad para descifrar aquellos jeroglíficos, ese conocimiento era, harto deficiente. ¿Como adivinar, pues, la transcendencia de lo que decían aquellos papelotes? No nos quedaba otro recurso que observar atentamente el cambio de expresión de semblante que se operaba en cuantos se acercaban á leerlos. De esa observación sacamos en limpio que la situación debía ir agravándose por momentos.

La frecuencia con que aparecían las noticias y los comentarios cada vez más animados y expresivos confirmaban más nuestras sospechas. No parece sino que deseaban á todo trance intervenir en el asunto.

A la noche, tales deseos se manifestaron públicamente. Una gran manifestación formose en una de las principales calles, y con un orden admirable y, aun cuando parezca paradójico, con gran entusiasmo, desfilaron por delante de una estatua de Bismark. Nosotros, algo cansados y no queriendo meternos en lo que no nos importaba, nos metimos bien pronto en la cama, sin dejar de percibir en toda la noche grandes muestras de entusiasmo.

El día siguiente era necesario aprovecharlo en algo muy interesante para nosotros. Visitamos con todo detenimiento el hermosísimo jardín botánico, uno de los mejores del mundo, y aún nos quedó tiempo por la tarde para recorrer el Parque Zoológico, también muy interesante. Aquella noche, durante la cena, quedó acordado por unanimidad que nuestra estancia en Colonia, población á donde nos proponíamos marchar, había de ser brevísima pues la situación iba tomando mal aspecto y los profesores, sobre todo, deseaban salvar á todo trance la responsabilidad de cuanto pudiera ocurrirnos.

Llegamos á Colonia á las 6 de la tarde del día 30. Y aquí comienza, querido Alfredo, la parte más animada y sobre todo más movida de nuestro viaje. Puede decirse que en este punto comenzó nuestra huida, pues desde ese día toda la preocupación y el mayor interés era escapar de aquel país con la mayor presteza.

En Colonia, mayor entusiasmo, si cabe, que en Frankfort. Los cafés animadísimos. En todos, orquestas formadas en su mayor parte por instrumentos estrepitosísimos interpretando (?) el himno nacional con acompañamiento coral de numerosísimo público. En muchos de ellos militares con los sables al aire, chillando de lo lindo y diciendo cosas muy feas de los franceses con quienes les une tanta simpatía. En fin, Alfredo, aquello impresionaba verdaderamente y agradaba á un tiempo, á pesar de lo cual nuestro deseo de salir de allí no había menguado en lo más mínimo, antes al contrario aumentaba por momentos. Así es que enterados de que el primer tren que partía para Bruselas saldría á las cuatro de la tarde, para esa hora quedó acordada nuestra salida. ¡Lástima que un suceso inesperado y nada agradable impidieran cumplir nuestro plan exactamente! Como hasta las 4 de la tarde no nos era posible salir, toda la mañana del día treinta y uno nos quedaba libre y era necesario aprovecharla bien.

Seis compañeros, más madrugadores que los demás tomamos muy de mañana unos coches que nos dieron una hermosísima vuelta por la

población. Algo cinematográfico resultaba aquello, pero tampoco era posible otra cosa. La explicación de la película, en alemán, y á cargo del cochero nos dejó perfectísimamente enterados de que no habíamos entendido ni una sola palabra. Había que completar el programa de aquella mañana con una visita interesantísima. La famosa Catedral de Colonia, acaso el monumento más grandioso de Alemania merecía esa atención. Se la dedicamos complacidosísimos y á nuestro regreso al Hotel supimos por unos compañeros que se nos habían adelantado que nuestros profesores y 4 compañeros se encontraban en poder de la policía. ¡Dios mío, qué habrá sucedido! Regresaron á poco los profesores y nos dieron cumplida explicación. Esos cuatro compañeros trataron, como los demás, de aprovechar las cortas horas de estancia en Colonia, y no satisfechos con admirar la Catedral quisieron también llevarse un recuerdo de un hermosísimo puente de hierro sobre el Rhin. ¡Y vaya si se lo llevaron! Uno de los cuatro iba provisto de su máquina fotográfica, y aficionado que es á la arquitectura, usó de ella para recoger un detalle muy bonito de construcción. ¡No lo hubiera hecho! En el mismo instante en que impresionaba la placa (que resultó ser instantánea con exposición) cuatro soldados formaron cuadro para comprender en él á nuestros pobres compañeros. ¡Figurate la impresión que debió hacerles tal maniobra! En los primeros momentos ni sabían á que atribuirlo. El hecho de obtener una fotografía de una obra pública á la vista de todo el mundo no podía constituir para ellos delito que mereciera tal rigor. ¡Qué barbaridad tan gorda habremos hecho! pensaban, los soldados debían decirselo, pero ellos nada entendían.

Si entendieron la invitación que se les hizo para que caminaran hacia adelante, y aún mejor se dieron cuenta de cómo introducían los cargadores en los fusiles. ¡Debieron ser momentos verdaderamente horribles! Sin saber nada de lo que se les decía, ni adonde, ni para qué los llevaban y á todo esto seguidos de numeroso público que sin duda debía mirarlos de no buena manera.

Llegaron por fin á la comisaria (sección criminal, esto les impresionó bastante) donde los sometieron al más riguroso registro y á un largo interrogatorio por medio de un intérprete naturalmente. Supieron que se les había detenido por espías y que allí habían de estar hasta que quedara completamente comprobada su inocencia.

Un jefe de policía estuvo en el Hotel recogiendo declaraciones y aún consideró necesario que los profesores fueran á la Comisaría.

Y á todo esto la hora del tren se aproxima y no veíamos medio de que dejaran libres á los pobres compañeros para poder marchar.

A las 4 se presentó de nuevo el Jefe de policía, para decirnos muy finamente que no nos sería posible marchar á la hora, que deseábamos, porque los detenidos lo serían por lo menos hasta las 6 de la tarde. Preguntó por las máquinas fotográficas que llevábamos y yo, que afortunadamente había ido apuntando en un cuadro cuantas fotografías hice lo fui mostrando día por día todas las placas, que había impresionado, haciéndome la ilusión de que aquella prueba contribuyó en algo á adelantar la salida de los compañeros, pues el policía fue-se muy satisfecho.

Poco antes de las 6 de la tarde penetraban en el Hotel los supuestos espías. Nos contaron sus impresiones nada agradables por cierto, y como no era cosa de perder tiempo, al momento nos encaminamos á la estación. ¡Ya tendríamos lugar de hacer toda clase de comentarios!

Media hora faltaba para la salida del tren y ya estaban los andenes repletísimos de viajeros.

¡Como habían de faltar policías que observaran todos nuestros movimientos! Ni su presencia advertida por nosotros desde el primer momento, ni la idea de hacer el viaje incomodísimamente nos preocupaba lo mas mínimo. ¡Nuestro deseo era salir de allí! Al fin lo conseguimos, aunque con un retraso de cerca de dos horas.

Como el tren llevaba restaurant é iba directo

(¿) á Bruselas, nos sentíamos satisfechos á pesar de lo mal instalados, que íbamos, y nuestro primer cuidado fué pedir turno para la cena. ¡Infelices! Aun faltaba bastante para llegar á la frontera cuando se dió el orden de «¡abajo todo el mundo!» Aquel tren no pasaba de allí.

Aguardamos la llegada de uno belga y tantísimos eran los que pretendían utilizarlo, que solo tres de nosotros pudimos tomar asiento. A los demás se les dijo, que dentro de media hora iría otro tren á recogerlos.

Ya se disponían á esperar pacientemente, cuando nueva orden les advierte, que solo aquel tren partiría en adelante para Bruselas. Como no era cosa de quedarse allí montaron en un *wagon de mercancías* y sentados en las maletas y en el suelo pasaron la hora, que tardamos en llegar á la frontera.

En ella ¡abajo todo el mundo! otra vez é inutilmente pues la aduana que debía registrar nuestros equipajes se consideró impotente para tanta labor y los dejó pasar sin la menor revisión.

Nueva instalación tan incomoda como antes y llegada á Bruselas á la 1 de la noche.

Como echarás de ver la cena no ha aparecido por ninguna parte. No más que un vaso de cerveza tomamos aquella noche. No encontramos á aquellas horas nada mas nutritivo. ¡Quien había de decirnos que estábamos estrenando nuestro estomago para los días, que nos aguardaban en París!

Al día siguiente toda nuestra actividad se concentró (iba á decir que en nuestro aparato digestivo, pero no, no es verdad) en preparar el viaje á París, aun cuando hubiera de ser en las mismas condiciones de comodidad que el anterior.

Hasta las 12 de aquella noche no podíamos marcharnos. Tal decisión fué tomada antes de conocer la orden de nuestro embajador en Bruselas, de que partiéramos en el primer tren; ¡cualquiera se quedaba allí!

Aprovechamos la tarde viéndolo todo á la velocidad de bastantes kilómetros por hora, á pesar de lo cual nos dimos cuenta, de que Bruselas es una población hermosísima y linda como hay pocas. ¡Y pensar que tal vez los alemanes pudieran destruirla!

La movilización del ejército se hacia á toda prisa y en muchas calles veíanse caballos y carruajes por falta de alojamiento adecuado.

Iba á pasar sin hablarte del famosísimo monumento á Ferrer. Creo que no vale la atención de ocuparse de él. Tan escondido está y tan pobremente instalado, que parece avergonzarse de su insignificancia. ¡Y aun se lee en la base, que ha sido costeado por suscripción internacional!

De nuestra visita no queda mas que el desprecio con que lo miramos y algun ¡Maura si! si acaso no ha sido destruido.

¡Ya estamos nuevamente en el tren! ¿Llegaremos á París con tiempo de ganar nuestra frontera?

La respuesta, negativa, la encontramos al llegar, leyendo unos bandos donde se decretaba la movilización y se daba ordenes, para nosotros, ya inútiles, respecto á la situación en que se encontraban los extranjeros.

Desde la estación un compañero marchó al telégrafo y consiguió, que le cursaran un telegrama. Unico que pudimos poner, pues cuando á poco volvimos todos para tranquilizar á nuestras familias, habían cortado el servicio.

¡No sabes cuán agradecidos podemos estar á ese compañero! Además de haber servido su telegrama para muchas familias, sirvió ¡para que en telégrafos nos cambiaran un billete de 100 francos!

Con muchísimas fatigas, pero al fin lo cambiamos. Del triunfo nos dimos cuenta más tarde cuando vimos que ese era todo el capital de que disponíamos, ya que en parte alguna admitían papei de ninguna clase.

En vista de las circunstancias tan difíciles nombramos nuestro ministro de Hacienda con las ordenes más severísimas de no dilapidar ni un solo céntimo. No he de decirte que el nombramiento recayó sobre el afortunado compañero. Armados de toda la resignación que era precisa para soportar la durísima situación, nos dedicamos á hacer nuestras gestiones.

La primera visita fué, como es natural, al Consulado á ver si nos daban alguna solución. Salimos satisfechísimos pues nos aseguraron que en aquel día saldrían dos trenes para España.

Fuimos á la estación, pero ni acercarse á ella se podía. Estaba tomada militarmente y el servicio de trenes exclusivamente dedicado á la movilización.

Fuimos á la Embajada, volvimos al Consulado, y acabamos por adquirir el convencimiento de que en 6 ó 7 días no era posible marcharse de ningún modo.

Más para estar allí esos días y adquirir permiso de salida precisaba recoger documentos de las Comisarías y solo 48 horas daban de plazo.

Ya iremos á las Comisarías. Antes te diré que el día de nuestra llegada ó sea el primer día de movilización presentaba París una animación extraordinaria. ¡Buena diferencia al aspecto que ofreció en los días siguientes! Por los boulevares tan amplios y espaciosos era dificultosísima la circulación y todos los coches y autos eran insuficientes para servir la demanda tan enorme que de ellos se hacia. Tan grande alarde de energías y tan loco entusiasmo parecia ser algo artificial y á la fuerza había de provocar el decaimiento y sosiego de los días posteriores.

Obligado á permanecer en París, nuestra principal preocupación se refería á procurarnos los medios para poder alimentarnos. En ningún restaurant admitían, como te digo, billetes y en muchos de ellos solo admitían oro.

Nosotros guardábamos alguna moneda de nuestra estancia en Lyon y unos cuantos billetes franceses. El resto del dinero lo teníamos en billetes españoles y alemanes y ni unos ni otros era posible cambiarlos. ¡Los alemanes ni enseñarlos!

Quedábamos, pues, escasísimos de dinero utilizable y había que ponerse un plan de grandes economías.

Nuestro ministro se portó admirablemente. ¡Vaya un celo y una sabia administración! Solo con que uno se *estralimitara* á pedir presupuesto para dos sellos, tenía ya la bronca encima con la negativa consiguiente. Gracias á él y... á los *restaurant tan económicos* que hay en París, pudimos *ir tirando* hasta 3 días. Al cuarto, solo nos quedaba un billete de 100 francos. ¡Sin cambiarlo nada hacíamos! ¡A intentarlo!

Al lado de nuestro hotel hay un café donde habíamos desayunado aquellas mañanas. Entramos con igual propósito y decididos á todo.

Tuvimos que tomar solo café, pues leche no había. Casi todas las lecherías de París pertenecían á una sociedad alemana y fueron por ese solo hecho completamente destruidas. Así es que las pocas existencias que quedaron se reservaban para niños y enfermos... ¡Llegó la hora de pagar!

Para que voy á contarte el *jaleito* que armamos y el tiempo que nos costó salir victoriosos. El dueño del café, un hombre de cuarenta y tantos años había de partir al día siguiente para la guerra y todo emocionado nos ofreció el dinero que le habían entregado para marchar. No más que tres francos quedaron en metálico. Le agradecemos vivísimamente el sacrificio que hacia en nuestro honor y salimos tan impresionados como satisfechos.

¡Por lo menos aquel día ya teníamos para comer! Al siguiente escapamos aún mejor, pues una recomendación que un compañero llevaba para un banquero de allí nos valió poder cambiar en francos 500 pesetas.

Tales fatigas aún nos dejaron fuerzas para seguir gestionando nuestro regreso.

Teníamos que recoger en las Comisarías cuanto era preciso para no exponer nuestras personas á una detención segura y el día 4 fijado como primero para tal fin, allá fuimos con la ilusión de despachar rápidamente.

Y en efecto todo el día nos pasamos en la cola sin conseguir avanzar lo más mínimo.

Ya á las 9 de la noche viendo que el continuar allí equivalía á seguir haciendo el *primo* y no teniendo tampoco fuerzas para estar más de pie, abandonamos nuestro puesto y nos dirigimos á cenar. ¡Sí, sí á cenar!

También había sido ilusión desgraciadamente. A esa hora, cafés, restaurants... todo cerrado.

Tomamos un bocadillo en el hotel y nos metimos en la cama. Media hora llevaba durmiendo cuando siento golpear la puerta. Un compañero me dice, que á las 2 de la madrugada sale un tren para España. No quise oír más. Me vestí rápidamente y junto con otros dos me encaminé de nuevo á la comisaría.

La salida á la calle llegó á impresionarnos un poco. Eran las 12 y media y París presentaba un aspecto de muerte. De cuando en cuando una patrulla de soldados y nada más. Ni un coche ¡ni una persona! nada.

Llegamos á la Comisaría y en la cola estaban todavía los que á las 7 de la mañana se pusieron á formarla. Perdimos toda esperanza de marcharnos en aquel tren. Ya que esto no podía ser ¡si pudiéramos recoger nuestros papeles!

Aguardamos hasta las 5 de la mañana. Momentos antes hubo una pequeña discusión entre dos, que estaban en la cola y un polizonte, muy bárbaro se lió á cachetes con ellos y echó á todos á la acera de enfrente.

¡Para qué aguardar más!

Volvimos á la cama encantados del diita, que habíamos pasado y dispuestos firmemente á no volver más por allí! ¡Ya era demasiado!

La revancha la tuvimos al día siguiente. Un compañero conocía al Embajador y acompañado de uno de los Profesores fué á contarle nuestra situación. ¡Todo arreglado! Nos extendieron los pasaportes y nos prometieron, que á las 2 de la madrugada encontraríamos en la estación un vagón reservado para nosotros.

Ya te figurarás la alegría que tuvimos. Aquella tarde con fondos y con la hora de marcharnos, decidimos tomar unos autos para ver algo de París. Encontrar uno ya nos costó bastante. Dimos las señas de unos compañeros para comunicarle la noticia de nuestra marcha y cuando hubimos terminado nuestra misión hicimos saber al chauffeur nuestro deseo de dar una *vueltecita*.

¿Vueltecita? ¡De ninguna manera!

«Pas du tout. Ce sout pour les soldats» nos decía muy sorprendido. Y no hubo medio de conseguir nuestro propósito.

Caminamos pues á pié y utilizando las pocas líneas del Metropolitano, que funcionaban, consiguiendo ver algo de lo más típico é interesante de París.

Todo ofrecía tristísimo aspecto. Los comercios y tiendas de todas clases cerrados en su mayoría y con grandes letreros en que hacían constar su nacionalidad francesa «*complètement française*» como añadían otros. La causa del cierre todos la explicaban lo mismo.

¡Falta de personal! ¡El Jefe, los dependientes, todo el mundo había marchado á la guerra!

Los establecimientos alemanes y aún los *dudosos* fueron destruidos y saqueados. ¡No habían de tener otros intereses en mostrarse absolutamente franceses. Detenerse en la calle y menos formar grupos, no era permitido de ninguna manera.

Tantísimo guardia como había por todas partes obligaba á andar mas que de prisa.

¡Y á las 8 de la noche, orden del Prefecto de que todos los establecimientos fuesen cerrados.

¡Si vieras que poco gusto ofrecía vivir allí en aquellas condiciones!

Así te explicarás los deseos que teníamos de salir de allí y la prisa que nos dimos en marchar á la estación.

El tren salía á las 2 de la madrugada. Bueno, pues á las 7 de la tarde todos estábamos en la estación. Digo, no, todos nó; faltaban cuatro que á poco lo pasan muy mal.

Esos cuatro quisieron tomar algún alimento antes de ir á la estación y entraron en una taberna próxima. Pidieron algo de comer y les dijo el dueño que nada tenían. Le hicieron notar la comida que tenían á la vista y entonces contestó muy irritado diciendo que para los extranjeros no había nada. Dos *chulos* se levantaron echando mano al bolsillo y entonces nuestros compañeros creyeron prudentísimo no porfiar y ante tales razones se largaron todo lo de prisa que pudieron.

Pasamos aquellas horas de espera con santa paciencia, y á la marcada, ocupamos comodísimamente los coches que nos habían reservado, partiendo para España en un tren militar.

Solo treinta y dos horas empleamos en llegar á la frontera. ¡Qué cortísimas nos parecieron!

Gran parte del viaje fuimos acompañados de dos aviadores muy simpáticos, uno italiano y otro servio. Ambos hablaban perfectamente el castellano.

Les habían retenido los aparatos y se dejaban una amantísima suma que tenían de fianza, sin esperanza de recuperarla. ¡Daba gusto oírles hablar de los franceses!

En Bardeos les fueron pedidos los pasaportes y á pesar de que los llevaban en regla quedaron detenidos. Su único deseo era que les entregaran los aparatos.

¡Menudo vuelo iban á hacer!

Con nosotros nadie pudo meterse y así felizmente y con la alegría que se siente al regresar á la Patria, sobre todo cuando ha ido tan mal fuera de ella, atravesando la frontera el día 7 del actual á las 11 y media de la mañana.

Y aquí doy ya fin á mi larguísima carta.

Del juicio que haya podido merecernos Francia y Alemania en relación con las probabilidades de éxito que para una ú otra pudieran deducirse en el actual conflicto, nada puedo decirte, pues ni es fácil formarlos en tan rapidísima visita, ni nosotros tenemos medios de poderlo dar con algun fundamento. Por lo poco que hemos podido ver, ha llevado nuestras simpatías Alemania. El entusiasmo tan grandísimo y tan verdad con que van á la lucha y su ejército, poderoso y disciplinado como no hay otro, tienen que admirar á todo el mundo.

¡A los franceses en primer término, aun cuando otra cosa quieran decir!

No sigo más. Perdona Alfredo que tantísima lata, te haya dado con la extensión que he dado á nuestras aventuras.

Perdona, igualmente que tan desordenado y tan mal expresado resulte todo cuanto te escribo. No me ha sido posible detenorme en refinamiento de ninguna clase.

¡Si supieras la labor que tejo en el dichoso proyecto!

Ahora, de final, un ruego muy encarecido. Si alguien mostrare el menor deseo por conocer algo de nuestras andanzas dale á leer esta carta. Pero de ninguna manera hagas de ella otro uso.

¿Entiendes? Unicamente los amigos, á quienes saludarás, puedes disculpar, por su amistad, tanta insubstancialidad y tan grandísima lata.

Hasta aquí la parte de la carta referente al viaje que como al principio decíamos seguramente ha de ser muy del agrado de nuestros lectores.

ALCARACEJOS

Crimen del salvajismo

En las primeras horas de la madrugada del día 23 fué cobardemente asesinado el pundonoso y muy prudente guardia municipal de esta villa Rafael Fernández Aragón que por sus excelentes cualidades contaba con el aprecio de este vecindario.

La triste noticia habrá llegado ya á conocimiento de los lectores; pero con el propósito de que los hechos no se desvirtuen y que la verdad quede en su puesto, se hace pública esta información.

En una de las frecuentes rondas de bárbaros que durante la noche se divierten con cantos soeces y escándalos á costa de la tranquilidad del vecindario, se venían distinguiendo, entre otros, Antonio Pedrajas Rodríguez (a) Pechocho Rafael Tena Cruzado (a) Bonoso y Juan de Dios Mansilla Moreno (a) Cagueta, á cuyas atrocidades suman los dos últimos la relevante nota de haber injuriado y golpeado varias veces á los autores de sus días. Su conducta les había hecho objeto de represiones por parte de la pareja nocturna de orden público, y su estupidez solo hizo nacer en ellos rencores y odios hacia el fiel cumplidor de su misión el desventurado Fernández Aragón.

Aquella noche escandalizaba con exceso la pandilla de que formaban parte los tres cafres nombrados; y, requeridos por el interfecto para que guardaran orden, le insultaron prevalidos del número, y acaso con la intención deliberada de llegar al fin por ellos deseado.

Aprovechando un descuido, Rafael Tena Cruzado sujetó por detrás al guardia que apenas tuvo tiempo de sacar el sable, el cual le arrebató Juan de Dios Mansilla, haciéndosele soltar á fuerza de golpes que le daba este con una piedra; y ya desarmado y sujeto, el ruin y cobarde Antonio Pedrajas Rodríguez, le asestó una terrible puñalada próxima á la ingle derecha que ocasionó la salida de la masa intestinal y la muerte del agredido á las pocas horas.

El entierro del guardia, cuya muerte ha sido sentidísima, costeado por este Ayuntamiento y presidido por este celoso Alcalde, ha sido una imponente manifestación de duelo y, á la vez, una protesta unánime del acto de salvajismo llevado á efecto en este pueblo por tres estúpidos que solo tienen figura humana.

Consten así estas circunstancias para que las insidias de los malévulos no adulteren la verdad y cada cual conozca la realidad y forme acertado juicio, teniendo en cuenta que no tienen ninguna circunstancia que atenuen un delito.

25 Agosto 1914.

VENTURA.

DE TORRECAMPO

Fiesta religiosa

El día 22 del corriente con la mayor solemnidad fué inaugurada nuestra Iglesia Parroquial. Este vecindario, que después de veintiseis años derrumbada creyó casi imposible su rehabilitación, mostró su júbilo inmenso asistiendo en numero muy considerable á la procesión organizada para trasladar el Santísimo Sacramento á su morada primitiva y á la misa solemne en la que oficiaron á más de nuestros sacerdotes los párrocos de las del Guijo y Pedroche, el Capellán de las Concepcionistas de Pedroche D. Alfonso de la Fuente Ruiz y el Arcipreste de Pozoblanco que con su elocuencia reconocida pronunció un magnífico discurso desde la cátedra sagrada. En él nos demostró

con párrafos pueblo reco...
rehabilita el...
por la penit...
adorándolo...
Terminado...
miento obse...
dido refres...
Sr. Arcipres...
ficio que á...
costado la o...
tasiasmo...
agradecimen...
nombre y a...
también le...
trabajo que...
á la fiesta...
Concluyó...
digno párr...
Ayuntamien...
este señor...
Un aplaus...
tros Diputa...
cesiones del...
ridades que...
principiaro...
to pudo á su...
corresponda...
terminada la...
namentación...
irá colocad...
notar.

Hay se ha...
matrimonio...
dico titular...
hora señorit...
Con este r...
alegría á est...
en alegre re...
padrinos D...
D.ª Emilia...
los novios, l...
Piedrasanta...
Rey, las fora...
la bellísima...
vial de p...
y las no mer...
Añora D. Ma...
acompañaba...
nuestras...
Molina.

Yo he de...
las en belle...
mi me gusta...
Como es r...
buen número...
de ambos y...
te que omi...
crónica.

Hubo bail...
la misma cau...
Sean felici...
hogar más d...
26-8-914.

Con el m...
Real Iglesia...
de devotos, y...
vena que a...
P. P. y Real...
ción de María...
Mercedos...
tanto los inf...
compañeros...
tables dispo...
dos cultos.

También...
de ver allí...
é Itmo. Pre...
general de l...
de los Ange...

Creadas r...
Ministerio...
tes las ense...
doba y próx...
de Comercio...
docentes en...
las dos carr...
te son de gr...
jóvenes, es...
provincia, se...
de España.

Agosto...
Probar los...
:: Hip...
Alfarero...
Única...
entrada lib...
talle.

De Villaralto

¡Gloria á la Virgen del Buen Suceso!

Este es el grito que se escapa de muchos labios y de nuestros corazones al recordar la solemnidad y el entusiasmo religioso con que hemos llevado á cabo los cultos que anualmente tributamos á Ntra. Reina y Madre.

El día quince empezó la devota novena que terminó el día veintitres y que ha resultado concurrencísima.

El día diez y seis á las ocho de la mañana el alegre repiquetear de las campanas y los armoniosos sonidos de la banda carmelitana de Hinojosa del Duque fueron el mejor intérprete del entusiasmo que ardía en nuestros corazones ante la solemnidad del día.

Inmediatamente se organizó la procesión que fué presidida por el jefe del Partido conservador D. Manuel Peña Medina, el alcalde don Francisco Tena y el Secretario D. Manuel Moyano y todos los concejales. Iba de Preste el Cura párroco D. Francisco Fernández y de asistentes el Cura párroco de Fuente la Lancha D. Leandro Galán y D. Rafael Ruiz, seminarista del Viso. Podemos decir que dicha procesión es la que reviste mayor solemnidad de cuantas se celebran en esta religiosa villa por el número de fieles que á ella asiste, por el orden y compostura de los mismos y por el entusiasmo que despierta entre los hijos de este pueblo la veneranda Imagen de tan celestial Señora. Se cantó á las nueve la Misa del Maestro Rossi por cuatro P. P. Carmelitas, panegirizando las glorias de la Virgen el P. Miguel Cuevas, quien en párrafos brillantes, habló de las grandezas de la Virgen y de la protección que ha dispensado siempre á la nación española.

El día diez y siete predicó el Cura párroco D. Francisco Fernández presentando á la Virgen como patrona del pueblo á la que acuden en todas sus necesidades los hijos de Villaralto, haciendo al mismo tiempo un recorrido histórico de los favores y gracias recibidas desde que se apareció el año de 1795 para felicidad de esta feligresía en cuya fecha era Cura párroco un hijo de Pozoblanco que se llamaba D. Juan Peralbo Calero. ¿Que diremos de la procesión del día veintitres como terminación de la novena? Fué un triunfo mas de Ntra. querida Madre. ¡Gloria á la Virgen del Buen Suceso. ¡Bien por el pueblo de Villaralto! Bendicémos á todos los que te hemos honrado en estos días para que te cantemos también en el cielo.

Han venido á pasar las fiestas de Ntra. Madre nuestros paisanos D. Manuel Gomez Valverde, oficial del Consejo de Estado y D. Manuel Gomez Fernández, Maestro de Sevilla. Sean bien venidos.

El Corresponsal.

25 de Agosto de 1914.

SUSCRIPCION

ABIERTA PARA CONSTITUIR LA BIBLIOTECA CON DESTINO A LA JUVENTUD CATÓLICA.

(Continuación)

El señor Consiliario de esta Asociación Don Miguel Cerezo Fernandez ha recibido en la presente semana las siguientes:

Libros donados por el Sr. D. Manuel Sánchez y Sánchez.

Manual del propagandista.—¿Quién ha vuelto del otro mundo?—Escándalo, Escándalo.

Un socio activo cuyo nombre quiere ocultar ha entregado.—Francisco Ferrer.—Su obra destructora.—Miguel Wolodowski.—Los socialistas pintados por sí mismos.—La política infame.—Pues, señor.—Lo que queda.—Por Francia y por Suiza.—El dietario de un joven loco.—Cuentos de Blanco y Negro.—Historia de una rosa.—Historias y Cuentos.—El Espectro de Marley.—Lo inexplicable.—Viajando por Europa.—Vuelos arqueológicos.—El Espadín del escudero guardia.—La tragedia de Don Inigo.—A la Castellana.—El último cuento azul.—Amores santos.—En busca de la vida.—Mar afuera.—Un alma de Dios.—Cantarín cautivo.—César Luján.—En la costa.—El mismo Sr. ha entregado también treinta números de la magnífica Revista titulada «Cuestiones Sociales».

(Continuará)

Noticias de la Guerra

Intervención del Japon

Por exceso de original dejamos para el número de la semana próxima la publicación de los comentarios que nos merece la intervención del Japon

en el actual conflicto europeo, que con este motivo se convierte en intercontinental.

Religiosidad de Francia

La Francia que tanto se había olvidado de Dios expulsando ignominiosamente á sus ministros, ahora acude llena de temor á pedir á Dios misericordia disputándose los generales y soldados á los sacerdotes, para con ellos reconciliarse antes de entrar en las terribles batallas que hasta ahora, aunque otra cosa digan las Agencias franco-anglófilas, han sido desastrosas para los ejércitos aliados, que no han podido evitar el avance cada vez más acelerado del ejército alemán.

Quiera Dios que este castigo tan sangriento purifique los crímenes cometidos por los gobiernos jacobinos.

Crónica Local

La muerte del Papa

A pesar de haberse extendido por todo el vecindario la noticia de la muerte de S. S. Pío X desde el mismo momento en que se recibió en esta redacción el despacho telegráfico comunicando la triste nueva, nadie se movió á adoptar determinación alguna hasta que se recibiera la noticia oficial. Esta llegó publicada por el «Boletín Eclesiástico» el Domingo 23, y en el mismo día las campanas comenzaron á doblar continuando así por espacio de veinte y cuatro horas hábiles.

El Lunes 24 aparecieron colgados de luto los locales del Círculo Católico de Obreros y de la Juventud Católica, y así permanecieron hasta las 10 de la mañana del día siguiente. Esta última entidad tenia además plegada la bandera á media asta en señal de duelo.

El Martes 25 tuvieron lugar las solemnes honras en sufragio del alma de S. S. Pío X con asistencia del Clero y de las Autoridades.

En el centro de nuestro grandioso templo de Sta. Catalina se había instalado un hermoso y severo catafalco con las insignias del Pontificado. Ofició el Arcipreste Sr. Rodriguez Blanco, asistido de los Sres. Muñoz Ranchal y Cerezo Fernández, como diácono y subdiácono y de caperos los Sres. Fernández y Fernández y Redondo Calero.

La parroquia de S. Sebastián se hallaba representada por Sres. Cura Economo Don Angel Moreno, de Preste; los Coadjutores Sres. García Sanchez y Muñoz Porras de vestuarios y de caperos Sres. Sánchez Jurado y Dueñas Fernández. También vimos revestidos de sobrepelliz á todos los seminaristas.

En el Presbiterio y al lado del Evangelio tomó asiento el Ayuntamiento, representado por el Alcalde D. Alejandro Rodríguez, los tenientes de Alcalde Sres. Delgado Cabrera y Cabrera Cabrera, el síndico Sr. Tirado Redondo, y los concejales Sres. Cabrera Blanco, Muñoz Aparicio, Quirós García y Tirado Cano, y el Secretario de la Corporación Sr. Cabrera Amor. A la izquierda del Alcalde y como Autoridad militar se hallaba el Teniente de la Guardia Civil Sr. Reyes Córdoba.

En medio de la Iglesia se había colocado un aprisco donde tomaron asiento Don Saturnino Aparicio en representación del Clero, los Presidentes de la Adoración Nocturna, del Círculo Católico, de las Conferencias de S. Vicente y de la Juventud, varios socios de estas entidades y el Director de «El Cronista»

De Asociaciones de Señoras vimos representaciones numerosas; del Corazón de Jesús, de Hijas de María, del Apostolado, Terciarias, Josefinas y otros que no recordamos.

Se cantó el oficio de difuntos y despues de terminada la santa misa se cantó un solemne responso, con lo cual se dió por terminado el acto.

Subasta

El día 1.º de Septiembre á las 10 dará comienzo la subasta para la recomposición de empiedros de las Calles Sta. Ana, Dr. Rodriguez Blanco, Padre Tarín, Angel, Antonio Barroso y otras, hasta completar 2.000 metros superficiales. El tipo de subasta es el de 75 céntimos de peseta por cada metro cuadrado.

Las proposiciones se harán en pliego cerrado en papel de la clase 11.ª y se acompañará la cédula personal del licitador y el resguardo de haber consignado en la Depositaria 100 pesetas cuya cantidad puede, ponerse también en metálico en la mesa de subasta.

Bienvenidos

Hemos tenido el gusto de saludar á nuestros buenos amigos D. Francisco Bejarano Fernández Beneficiado de la Sta. Iglesia Catedral de Córdoba y D. Juan Diaz Ruiz, Coadjutor de S. Lorenzo de referida ciudad.

Dos-Torres y Añora

En ambos pueblos se han celebrado las fiestas con gran entusiasmo y concurrencia de forasteros, sin que en ninguno haya ocurrido incidente alguno desagradable.

A nuestros corresponsales

Suplicamos á los corresponsales del Valle que no dejen de comunicarnos lo que en sus pueblos acontezca, porque aunque á ellos les parezca de poca monta, á los lectores gusta saber algo de todos los pueblos y muchas veces no podemos complacerlos por carecer de informaciones con la frecuencia que deseáramos.

Fallecimiento

Al entrar este número en máquina recibimos la noticia de la muerte de la piadosa Sra. D.ª Adoración Fernández Cabrera, despues de recibir los Santos Sacramentos. El entierro se verificará esta tarde. Por su temprana edad, los dos hijos que deja y las generales simpatías de que la finada gozaba entre sus convecinos, el sentimiento en el pueblo es general é indudablemente lo demostrará en los funerales.

Enviamos la expresión sincera de nuestro más sentido pésame á su distinguida familia, en particular á su esposo nuestro buen amigo Don Nemesio Muñoz Herruzo del Comercio y rogamos encarecidamente á nuestros lectores eleven una oración al Todopoderoso para que acoja el alma de la finada en su seno de misericordia.

DE NUESTRO SERVICIO TELEGRÁFICO

Los telegramas recibidos ayer á última hora son los siguientes:

Córdoba 28 (5'45 tarde)

Entre Corfú Brindisi crucero inglés echó á pique barco austriaco. Austriacos invadido Rusia por Volhinia. París preparase campo atrinchoramiento. Alemanes tomaron Longuy. Dato dicho brevemente comenzarán obras-explanación ferrocarril Puertollano Córdoba.

Córdoba 28 (6'30 tarde)

Rusos posesionáronse totalmente Prusia Oriental. Sitiado Koenisberg; marchan sobre Cracovia. Considérase inminente guerra entre Italia y Austria. París continúa llegando heridos. Rey Rumania agonizante. Alcalá Zamora expuso Dato crisis trabajo. Dato ofreció empezar obras ferrocarril Puertollano Córdoba.

MOVIMIENTO DE POBLACIÓN

Desde 22 al 29 de Agosto

NACIMIENTOS

Filiberto Casto, hijo de Manuel Cardador Romero y de Feliciano García Expósito.—Basilia Aurea, hija de Francisco Casas Guerrero y de Efigencia del Rey Torrico.—Catalina Luisa, hija de Fulgencio Arévalo Fernández y de Anastasia Calero Gomez.—Luisa Rosalia, hija de Bartolomé Cruz Peralbo y de María Dueñas Carpio.—Mariano Luis Ceferino, hijo de Cristobal Vargas Oliva y de Filomena Castro Muñoz.—Agustin Maximiano, hijo de Felipe Herrero Rojas y de Catalina García Fernandez.

MATRIMONIOS

Antonio García Arévalo, con Mercedes Hidalgo é Hidalgo.—Antonio León Cabrera Bermejo, con Modesta Gonzalez García.

DEFUNCIONES

Teresa Dueñas Sánchez, viuda de Florencio Moreno.—Juan Crescencio Muñoz Calero, hijo de Juan y Luna.—Felisa Gorgonia Arroyo Cardador, hija de Angel y Felisa.—Antonio Rodriguez Fernández, hijo de Casto y Maria.—Bartolomé Rufino Sánchez Jurado, hijo de Pedro y Anunciación.

PRECIOS DEL MERCADO

Table with 2 columns: Item and Price. Items include Trigo, Cebada, Avena, Habas, Garbanzos, Chicharos, Centeno, Aceite en los molinos, Jamon, Tocino, Carne de macho.

Imp. de Pedro López

con párrafos briosos que así como la fé de un pueblo reconstruye un templo, la del individuo rehabilita el de su corazón para reponer á Dios, por la penitencia, cuando lo apartó el pecado, adornándolo con la Sagrada Comunión.

Terminados los actos religiosos, el Ayuntamiento obsequió á sus invitados con espléndido refresco y á su terminación el dignísimo Sr. Arcipreste ensalzó cuanto merece el sacrificio que á este pueblo y sus representantes ha costado la obra que se inauguró. Con igual entusiasmo contestaron nuestras autoridades agradeciendo las alabanzas del orador en su nombre y el de Torrecampo unánime, así como también le agradecieron que apesar del mucho trabajo que tiene, hubiera venido á dar realce á la fiesta celebrada.

Concluyó todo con una comida que nuestro digno párroco D. Santiago Calero ofreció al Ayuntamiento y Clero con la esplendidez que á este señor caracteriza.

Un aplauso y un ruego: el primero para nuestros Diputados que supieron conseguir las concesiones del Estado; para la comisión de autoridades que dió cuna á la obra que aquellos principiaron y al pueblo que contribuyó cuantitativamente á su realización. El segundo á quien corresponda para que en breve plazo veamos terminada la torre que tan precisa es á la ornamentación exterior y sobre todo que en ella se coloque el reloj cuya falta tanto se hace notar.

Boda

Hoy se han unido en el indisoluble lazo del matrimonio nuestros queridos amigos, el médico titular D. Benjamin Tirado y la encantadora señorita Ana del Rey Campos.

Con este motivo hemos visto rebosar lujo y alegría á este pueblecito cuyas calles pasearon en alegre reunión el joven matrimonio con sus padrinos D. Manuel Tirado y su bella esposa D.ª Emilia Alvarez juntos á las hermanas de los novios, las primorosas Concha, Asunción y Piedrasantas Tirado y Teodora y Antonia del Rey, las forasteras invitadas entre las que están la bellísima Lolita sobrina del Inspector provincial de primera enseñanza D. José del Rio y las no menos bellas hijas del farmacéutico de Añora D. Mariano Sánchez Tirado. Ademas las acompañaban haciendo digna pareja de encantos nuestras paisanas é hijas de este D. Juan Molina.

Yo he de creer que todas lucian grandes galas en bellezas y vestuario porque al menos á mí me gustaron mucho.

Como es natural se contaban en esta reunión buen número de Sras. elegantes de la familia de ambos y muchos presentantes del sexo fuerte que omito por no hacer interminable la crónica.

Hubo bailes á granel y los habrá mañana por la misma causa, que regocijan alelemento joven. Sean felices cuanto quieran y formen un hogar más donde reinar el Dios que los une.

M. Chamber.

28-8-914.

De Córdoba

Con el mayor esplendor y las naves de la Real Iglesia de S. Pablo, completamente llenas de devotos, se ha celebrado la solemnisima novena que anualmente consagran los Reverendos P. P. y Real Archicofradía al Inmaculado Corazón de Maria.

Merecedores á todos plácemes se han hecho tanto los infatigables P. P. como mis dignísimos compañeros en la Junta directiva, por sus aceptables disposiciones y buen gusto en mencionados cultos.

También hemos tenido el honor y satisfacción de ver allí todas las noches á nuestro Excmo. é Ilmo. Prelado, que en la Sagrada Comunión general de la mañana del día 22 repartió el Pan de los Angeles á unas mil personas.

Creadas recientemente por Real Orden del Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes las enseñanzas de Peritos Agrícolas en Córdoba y próxima á crearse también una Escuela de Comercio, con la fundación de estos centros docentes en los cuales se podrán cursar y hacer las dos carreras que aunque cortas relativamente son de gran porvenir especialmente para los jóvenes, es indudable que á esta Capital y á su provincia, se coloca á la cabeza de muchísimas de España.

El Corresponsal.

Agosto, de 1914.

Probar los Chocolates que elabora Hipólito Cabrera :: Alfareros, 11 -- POZOBLANCO Única Fábrica de Chocolates donde tiene entrada libre el público. Fijense en este detalle.

CHOCOLATES DE CONFIANZA

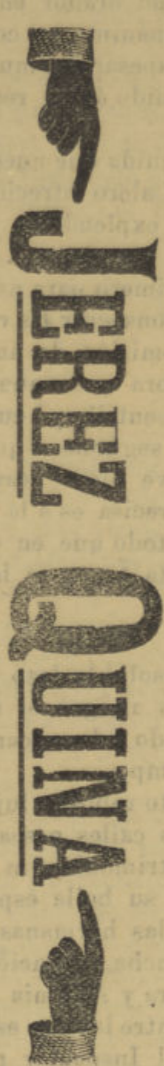
DE

Hipólito Cabrera.

Alfareros, 11
POZOBLANCO

PRECIO: Botella de litro 15 rs.

Probar EL EXQUISITO



PODEROSO Y GRATO TÓNICO APERITIVO

MARCA 'LA PAVIANA'

Es la Bebida en España que reúne mejores cualidades de cuantos productos similares vienen importándose del Extranjero. Delicioso con agua de Seltz.

PARA CONVENCERSE TIENE QUE PROBARSE

PRECIO: Botella de litro 15 reales; id. de medio litro 8 reales.

DEPOSITARIO EXCLUSIVO: **"FABRICA MODERNA"**

PLAZA DE CAÑALEJAS, 6 (Mercado)

POZOBLANCO

Botella de medio litro 8 reales

Bartolomé García Sánchez

M. de Sepúlveda 31
- POZOBLANCO -
REPRESENTANTE Y COMISIONISTA

Mesas y accesorios de Billar; Suelas, Zapatos y Cañamos hilados
COMPLETO SURTIDO EN EL RAMO DE COLONIALES
Vinos de D. VICENTE OLMEDO y de los Sres. PEINADO y COMP.^a de Valdepeñas
Anisados de CAZALLA y RUTE
Cervezas EL MEDITERRANEO, de Málaga

Disponible

Imprenta de "EL CRONISTA"

En este establecimiento se hacen cuantos trabajos tipográficos se le confien, á precios módicos.

Se admiten en este semanario esquelas de funeral desde el Martes al Viernes de cada semana.---Anuncios para comercios é industrias á precios económicos.---Se confeccionan en plana entera, en 3.^a y 4.^a del mismo, por uno ó varios números.

SE HAN TRASLADADO á la Calle María Cristina número 19 los **GRANDES TALLERES** Y DESPACHO DE MÁRMOLES de

ABDULIO BLANCAS

TELÉFONO 221

--- CÓRDOBA